



Los Cañoneros de La Torre



Los Cañoneros de La Torre

por Francisco Gutiérrez

● Amenazados de exilio con la demolición del Washington

Continúa



En esta caraqueñísima esquina de la Torre y en el Edificio Washington, a la izquierda en la gráfica, pasaron la más grande bohemia musical el grupo "Los Cañoneros de la Torre".

En ellos se conserva la tradición musical del pueblo caraqueño, desde los días del Ilustre Americano

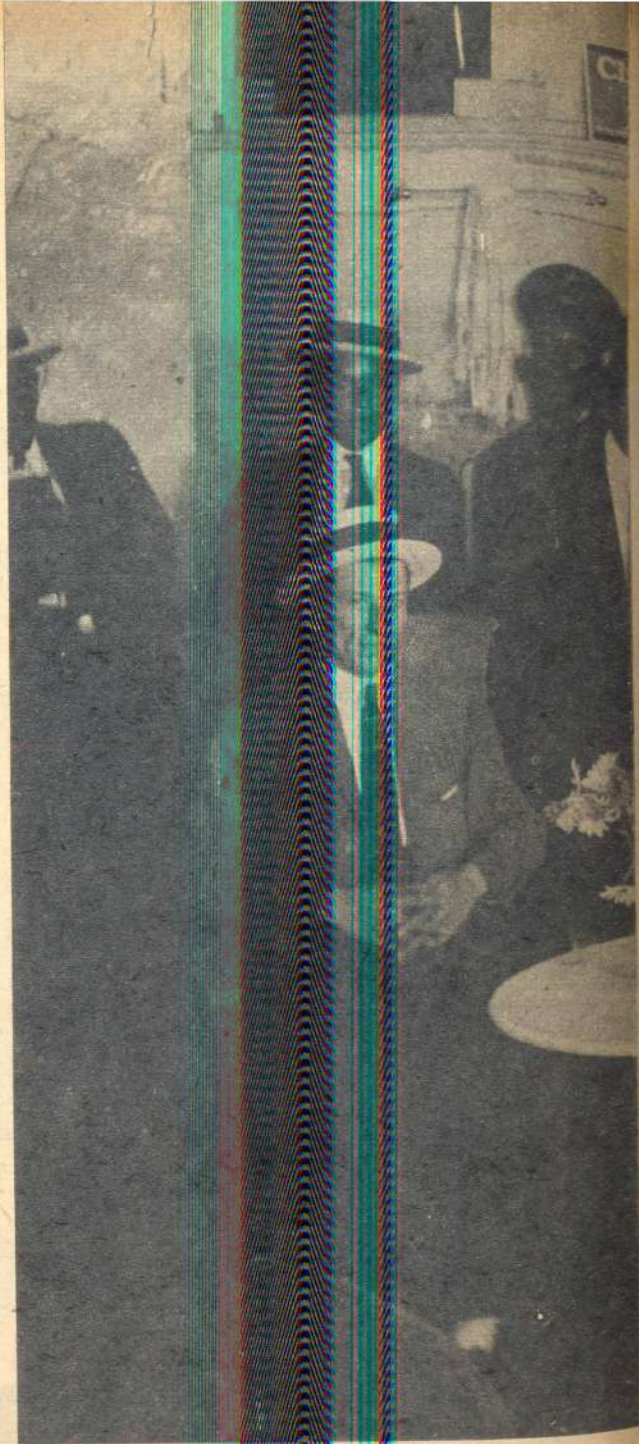
FIJAR la mirada hacia todo lo que le dió cuerpo y configuración a nuestra ciudad dentro de lo esencialmente popular y lo que, a través del tiempo va desapareciendo, transmutándose a nuevos elementos, no viene a me-

nos recordar —como para expiar esta emoción urbana—, la popular institución musical denominada "Los Cañoneros de la Torre". Máxime, cuando en estos días, están amenazados de desalojo de su antigua residencia, por demolición del local: el edificio Washington, otrora Hotel Klim. Por este viejo edificio transcurrió la bohemia caraqueña de aquellos días en que el General Antonio Guzmán Blanco presidía los destinos políticos de Venezuela. Fué en el año de 1865. Para la época, recuerda ahora el viejo

rillo— era el único edificio en Caracas de ... pisos, construido por una compañía constructora francesa. Poco tiempo después, el inmueble fué adquirido por Don Pedro Salas, por la cantidad de cincuenta mil pesos. Desde entonces, los caraqueños irán a llamar al edificio de la esquina de la Torre, "La Casa Grande de Don Pedro Salas". Con el correr del tiempo, este edificio vendrá a ser el centro de reunión de estos populares músicos.

Morillo, Pedro José Rojas, le gritó al escritor Juan Vicente González, en son de saludo, cuando éste se encontraba parado en la baranda de la Plaza Bolívar situada al frente del Washington: A dios traga libros! A lo que el famoso Panfletista le respondió: —A dios mi hembra! Para la fecha, —sigue contando Mo-

Aquí, en este mismo sitio, será el lugar escogido por el resto de músicos que quedan del grupo de "Los Cañoneros de la Torre", para continuar frecuentando la esquina de la que tomaron el nombre



NACIMIENTO DEL GRUPO

Los pocos supervivientes que aún quedan de aquel grupo de músicos populares que trasnochaba a una Caracas de aquella época con sus im-

neral Antonio Guzmán Blanco presidió los destinos políticos de Venezuela. Fué en el año de 1865. Para la época, recuerda ahora el viejo

Washington: A dios traga libros! A lo que el famoso Panfletista le respondió: —A dios mi hembra! Para la fecha, —sigue contando Mo-

Aquí, en este mismo sitio, será el lugar escogido por el resto de músicos que quedan del grupo de "Los Cañoneros de la Torre", para continuar frecuentando la esquina de la que tomaron el nombre



NACIMIENTO DEL GRUPO

Los pocos sobrevivientes que aún quedan de aquel grupo de músicos populares que trasnochaba a una música semromántica con sus improvisaciones y serenatas en los sajunes de residencias de aquellas familias más renombradas,

y las que siempre agradecían la distinción del músico, recordándole en presente en metálico, no precisaban ciencia cierta la fecha de nacimiento del grupo. Uno de ellos, el negro Jesús María Linare, mágico tocando la batería frisa ahora los sesenta años, hace memoria para situar sus primeros andanzas junto con otros compañeros en los días del año 1921. Recuerda que desde esa fecha comienza a frecuentar con el resto del grupo el edificio Washington sito en la esquina de la que más tarde, con el paso de los años, van a tomar su nombre: "Los Cañoneros de la Torre". Linare aún merodea por su vieja esquina a la caza de algún cañonazo, —

muy difícil por cierto en esta era de foraneas orquestas, de radio y televisión—. Eran otros tiempos, dice, cuando en compañía de José Isabel García —mucho ya— y su hermano Antonio, tenían trabajo casi todas las noches. Gerardo Borges, guitarrista, interrumpe para contar los apuros con que el Maestro Pedro Elías Gutiérrez,



El único recuerdo que existe y que se refiere de los primeros músicos que vendría a tomar el nombre de la esquina de la Torre, es esta gráfica tomada el año 28, en el interior del Bar Iberia ubicado en el Edificio Washington.

llegaba a la Plaza Bolívar en demanda de los Canonicos para que le acompañaran en sus comienzos cuando aún no había tomado el nombre que vendría a darle su inmortel jorname "Alma Llanera". Otros nombres como los de Alfredo Valdez y Feliciano Rodríguez...

...ría se lanza a las calles a protestar contra la dictadura del General Gómez. Estos hechos políticos pasan, y el viejo Linares recuerda con nostalgia los famosos carnavales de la época en que los descendientes de Guzmán Blanco jugaban la fiesta...

LAS TRAVESURAS DE VALDEZ

—Vamos a echar un cañonazo! Y Valdez salía disparado hacia los sajuanes de las residencias...



El único recuerdo que existe y que data de aquellos primeros músicos que vendría a tomar el nombre de la esquina de la Torre, es esta gráfica tomada el año 1940, en el interior del Bar Iberia ubicado en el Edificio Washington.

llegaba a la Plaza Bolívar en compañía de los Cañoneros para que le acompañara en sus comienzos cuando aún no había tomado el nombre que vendría a darle su musical joropo "Alma Llanera". Otros nombres de los de Alfredo Valdez y Feliciano Fariñas forman en el grupo.

DISPERSION DE ALGUNOS MÚSICOS

Pablo Emilio Díaz, contrabajista, recuerda que hasta el año de 1940, la Torre era la esquina de los músicos. Dice esto porque muchos del grupo han cambiado de paradero. Unos frecuentan ahora "La Ataraya" en la Plaza del Mercado, y otros se han refugiado en los bares situados entre los teatros Ayacucho y Central. Pero con todo, agrega José J. Anta, a la izquierda esquina continuará siendo La Torre, pues saben que el viejo edificio que le da su nombre es cuartel general durante muchos años en el cartel de las demoliciones. Una compañía Anónima acaba de comprarlo por una cantidad estimada en siete millones. Los músicos cuentan mil bolívares, a la Sucesión "Pedro de las

LA SILLA ELÉCTRICA

Corren los días azarosos del año 1940 —ellos lo recuerdan— en que una universidad

ria se lanza a las calles a protestar contra la dictadura del General Gómez. Estos hechos políticos pasan, y el viejo Linares recuerda con nostalgia los famosos carnavales de la época en que los descendientes de Guzmán Blanco jugaban la fiesta lanzando grandes cantidades de dinero y en los que era necesario —pasada la fiesta— utilizar camiones para recoger los papelillos y serpentinatas que quedaban regados en las calles.

Atrincherados desde el Washington pasaban su bohemia trabajadora. Si porque "Los Cañoneros de la Torre" transitan la bohemia, pero trabajan —o lo que es lo mismo—, cañonean por las noches... ¿pero qué es "La Silla Eléctrica"...? Cruz Ramón Yarce Piar, descendiente de nuestro héroe de la Independencia, responde y refiere a la vez. Para entonces las dos aceras del Washington, sus locales eran ocupados por bares.

Dentro de esos se destacó uno y cobró fama por la venta de aguardientes compuestos con fruta de burro, malojillo, guayaba, anís de pepa, guaco y otros. A este bar entraban algunos cañoneros desde las primeras horas de la mañana, y cuando eran las tres de la tarde, caían al suelo fulminados por la intoxicación. Estas escenas diarias repercutió tanto entre los mismos músicos, que llegaron a bautizarlo con el mote de "La Silla Eléctrica".

LAS TRAVESURAS DE VALDEZ

—Vamos a echar un cañonazo! Y Valdez salía disparado hacia los sajuanes de las residencias caraqueñas para improvisar serenatas tocando los vales de la época: "Geranio", "Emilia", "Laura" y otros. Valdez viene a ser, —cuentan sus compañeros— por sus agucias y picardías, suer-

te de Lazarillo. El siempre tendrá un pretexto o se valdrá de alguna maña para engañar a los otros del grupo. Cuentan ellos, que una noche, Valdez estaba acosado por una limpieza que era capaz de tirar cualquier parada. De pronto le salió un "trabajito" y se fué en compañía de otros músicos a disparar su "cañonazo". Cual no sería su sorpresa, una vez concluida la pieza musical, que al recibir el presente del ama de casa, se encontró que recibía una morocota de oro cotizada para la fecha en ciento cuatro bolívares. Inmediatamente maquinó para una fortuita trasposición de la moneda; como un desesperado quiso en el momento hacer ver a sus compañeros que había recibido un fuerte. ¿Pero qué hacer...? Nada, Valdez estaba demasiado "arrancado" que tuvo que caer rendido ante los del grupo repartiendo el presente en partes iguales.

El viejo
Cruz Ramón
Yarce Piar



LA PATERNIDAD DEL CUMACO DE SAN JUAN

Aquel "Cumaco de San Juan, pua pua y ya se vaa..." que tanto furor causó dentro de nuestro ambiente musical popular, tiene su legítimo padre. Así lo cuenta Gerardo Borges. Fue él quien lo compuso y con el trío que llevaba su nombre integrado por Juan Gil Pacheco y Gerardo Borges mismo Borges se está discutiendo la paternidad del caso por ante los tribunales.

UNA TORRE EIFIL EN CARACAS

Como una de las anécdotas más gratas y obstentosa que ahora recuerdan los viejos cañoneros de la Caracas ida, figura aquella cuando el General Mancera hizo construir una Torre Eiffil en madera en la esquina de Socarrás. Era para unos carnavales. También recuerdan las simpatías de que eran objeto por parte de los Gobernadores General Velasco, García e Hidalgo. Eran otros carnavales —dicen—. Tres días antes de la fecha, se efectuaban bailes en la Plaza Candelaria, la que se llenaba de parroquianos que se dedicaban a bailar al compás de la música tocada por ellos.

A DONDE IRAN AHORA LOS CAÑONEROS

El fin de esta popular institución musical parece estar llegando. Qué refugio buscarán ahora en el cual vuelvan a cimentar su popular nombre...? Ante ellos se está levantando una realidad poco grata. Una Compañía Anónima que integran los señores César González Fómez, José Joaquín González Gorrondona, Juan Carmona, Francisco Raffalli, Salvador Salvatierra y Arturo Camacho, ha adquirido el inmueble para en su lugar levantar un edificio de 21 pisos, cuya demolición comenzará en firme en el mes de enero.

UNA ULTIMA ESPERANZA

Como una última esperanza, este grupo de hombres que han formado una tradición dentro del alma popular de nuestra ciudad, se refugiarán en las barandas de nuestra vieja y noble Plaza Bolívar. Así lo han expresado. De aquí no nos iremos. Esta es nuestra esquina y en ella estaremos hasta desaparecer.

Francisco
Pacheco
al centro,
de izquierda
a de recha,
Juan Gil y
Gerardo
Borges.

